

| Estados | Distritos | Litros | Valor |
|-------------------|--------------------|----------------------|-------------------------|
| Tlaxcala | De la vuelta.. | 6,855,862,775 | \$ 170,811,825.80 |
| | Hidalgo | 7,960,680 | 318,427.20 |
| | Zaragoza | 591,300 | 23,652.00 |
| | Juárez | 39,803,400 | 1,592,136.00 |
| | Morelos | 171,144,900 | 6,845,796.00 |
| Veracruz | Ocampo | 395,659,080 | 15,826,363.20 |
| | Cuauhtemoc.... | 22,637,880 | 905,515.20 |
| | Chicontepepec.... | 18,660,000 | 746,400.00 |
| Zacatecas | Sombrerete | 470,405 | 18,816.20 |
| | Tlaltenango | 96,000 | 3,840.00 |
| | Juchipila | 2,000 | 80.00 |
| | Nieves | 6,800 | 408.00 |
| | Pinos | 8,500 | 500.00 |
| Territ. de Tepic. | Villanueva | 234,000 | 14,040.00 |
| | Compostela | 6,500 | 390.00 |
| | TOTAL | 7,513,144,220 | \$197,802,189.60 |

BEBIDAS REGIONALES

| Estados | Bebidas | Litros | Valor |
|--------------------|-----------------------------------|-------------------|----------------------|
| Aguascalientes. | Colonche, en cantidades notables. | | |
| Durango | Tejuino | 656,100 | |
| Guanajuato | Colonche | 600,000 | \$ 36,000.00 |
| Guerrero | Tepache | 102,060 | 3,730.00 |
| | Charape | 5,000 | 150.00 |
| | Tuba | 8,000 | 240.00 |
| | Chicha | 139,600 | 4,188.00 |
| | Tepache | 4,463,108 | 43,893.09 |
| Oaxaca | Chicha | 8,424,000 | 252,720.40 |
| | Tibico | 222,750 | 4,455.00 |
| Hidalgo | Tejuino | 243,000 | |
| Jalisco | Tejuino | 4,860 | 480.00 |
| Puebla | Vino de membrillo | 1,972,000 | 24,400.00 |
| Veracruz | Caxtila | 3,240,000 | 97,200.00 |
| | Tibico | 28,350 | 883.20 |
| | Pulque colorado | 445,500 | 9,000.00 |
| Zacatecas | Colonche | 591,200 | 23,648.00 |
| | Tejuino | | |
| TOTAL | | 21,146,128 | \$ 500,037.36 |

Total de bebidas embriagantes.

| | Litros |
|--------------------------|----------------------|
| Destiladas | 425,241,292 |
| Pulque | 7,513,144,220 |
| Cerveza | 60,000,000 |
| Bebidas regionales | 21,146,128 |
| Total | 8,019,531,640 |

con valor de \$ 336,425,814 45.

| | Litros |
|--------------------------------------|-------------|
| En un año | 801,953,164 |
| Más la importación (1892-1893) | 13,987,537 |

Total consumido en un año 815,940,701

con valor de, inclusive el de la importación, \$ 51,939,904 65.

Para la venta de esas bebidas existen en el Distrito Federal 1,052 cantinas, además de las tiendas de abarrotes en que se venden alcoholes, que son todas. De esas cantinas corresponden á la ciudad de México 439.

Pulquerías 1,409, de las que corresponden á la Capital 739, sin contar, por supuesto, con los figones y fondas en que se expende ese líquido, y que son 438.

Si comparamos las proporciones que resultan entre el número de expendios en México y el de los países más bebedores de Europa, tenemos: en Francia hay una cantina por cada 105 habitantes. En México, no contando sino las cantinas y pulquerías, hay una por cada 266.5; pero como los alcoholes se venden en todas las tiendas de abarrotes, y el pulque en las fondas y figones, la proporción entre los expendios y los habitantes de la Capital es mucho más desconsoladora que la de Francia.

Según el manifiesto del partido de los abstinentes, el alcohol mata en Inglaterra 95,000 personas al año, ó sea el 32 centésimos por 100; en el Distrito Federal la mortalidad originariamente causada por el alcohol, es 89 centésimos por 100, ó sea casi tres tantos más que en la Gran Bretaña.

En Holanda, país de 4,000,000 de habitantes, las clases populares gastan en bebidas 80,000,000 de francos, ó sean 16,000,000 de

pesos. Por manera que la proporción es de \$4 por habitante; la nuestra es de \$5.23.¹

Francia produce 750.000,000 de litros de bebidas por cada 9 millones 500,000 habitantes. México produce 801.953,164 litros por 9.925,977; pero es preciso advertir que de los 750.000,000 producidos por Francia, deben restarse 30.000,000 de litros destinados á la exportación (1885), en tanto que del alcohol y pulque fabricados en México no se exporta un solo litro. En la misma República francesa el consumo de alcohol es de 4.10 litros por cabeza; en México es de 5.31 litros por habitante.

La criminalidad alcohólica en Francia es de 1 por cada 336 habitantes. En México el solo guarismo de ebrios consignados por escándalo grave, esto es, sin tomar en cuenta la gran suma de crímenes cometidos bajo la influencia de la embriaguez, que son casi todos, especialmente los de lesiones y homicidios, tenemos en un año (1892) el 9.38 por 100; esto es, 27 veces más que en Francia.

Finalmente, y para que os hagais cargo del colosal aumento del mal debido á la tolerancia de las leyes, como oportunamente lo demostraremos, y á la falta absoluta de medios profilácticos, hé aquí las cifras comparadas de la producción en 1879 y 1895, en la inteligencia de que la primera se refiere á toda la Nación y en la segunda faltan los Estados ya mencionados:

| | Litros |
|--------------------|-------------|
| 1879 produjo | 237.481,447 |
| 1895 » | 801.953,164 |

Veamos ahora la estadística de las consecuencias de ese mal espantoso, y os convencereis de que no debe considerarse sino como pueril aspaviento nuestros temores á la invasión del cólera ó del tifo, pues que amparamos bajo tibio y confortable invernáculo una epidemia mucho más perniciosa y mortífera, tanto para la vida material como para la moral y social.

Ninguna de las bebidas acostumbradas en el país merece atención preferente al pulque, el gran envenenador de nuestras clases

¹ Para tomar la proporción mexicana se han descontado de los 12.578,861 habitantes que tiene el país, los 2.652,884 que corresponden á los Estados de San Luis Potosí, Michoacán, Chihuahua, Nuevo León, Sinaloa, Chiapas y Territorio de la Baja California, que no están considerados en este estudio, por no haber proporcionado los datos respectivos.

populares, y cuyos efectos forman parte principalísima del grupo de nuestra patología nacional. Apenas descubierto el pulque en la antigüedad, su uso fué permitido á todos; pero bien pronto se hicieron notar sus perniciosos efectos, y las leyes aztecas, más sabias que las de la civilización europea en éste como en otros puntos, prohibieron absolutamente esa bebida, que sólo podían apurar los ancianos y el pueblo en determinadas fiestas religiosas. Tan estricta fué la prohibición, y tan celosos de la observancia de las leyes los magistrados de aquella éra, que el Emperador Netzahualcōyotl dió muerte con sus propias manos á una mujer de Chalco, que sorprendió vendiendo pulque, cuando aquel ilustre monarca pasaba de incógnito, huyendo de la persecución del usurpador de su trono. Los cronistas misioneros, en especial Sahagún, nos han dejado curiosas noticias acerca de los banquetes de los indios. Por ellas sabemos que en las grandes comidas se servían dos mesas separadas: una en que estaba prohibido el servicio del pulque, y era á la que asistían los jóvenes, y otra para los ancianos, en que esa bebida se permitía. Contra los ebrios se decretaron penas infamantes y crueles, entre estas la de muerte; y esa severidad, en punto tan importante de higiene, fué quizá el secreto del vigor y fecundidad de esa raza famosa. Pero la nueva civilización trajo consigo la relajación de costumbres en este respecto. Los misioneros clamaban con la angustia del Apóstol contra el disimulo de las nuevas autoridades, á cuyo amparo se desarrollaba espantosa prostitución de las severas prácticas de los indios. El uso del pulque, uso que en las clases populares es siempre el abuso, produjo tan escandalosos resultados, que el poder vireinal llegó á preocuparse hondamente del asunto, máxime cuando algunos trastornos públicos, como el acaecido en 1792 con motivo de la escasez de maíz, fueron debidos á la embriaguez con el pulque. La visible degeneración de la raza indígena, por otra parte, su notorio decaimiento en propagación, belleza y vigor, obligaron al Virey Conde de Gálvez á solicitar de los tres más sabios cuerpos que entonces existían en la Nueva España: la Universidad, el Protomedicato y la Compañía de Jesús, dictamen acerca del pulque, desde el punto de vista patológico. La Universidad y el Protomedicato opinaron porque sólo el pulque adulterado con cal debía prohibirse; mas la Compañía de Jesús aconsejó la prohibición absoluta de esa be-

bida, por más pura que se ofreciera al consumo. Así se hizo en efecto; pero las instancias de los especuladores se multiplicaron á tal grado, que ya en 1781 se permitió la apertura de algunos expendios en esta ciudad. En cambio, á lo menos, se decretaron severos castigos, consistentes en confiscación, trabajos forzados y penas del orden espiritual, á los que adulteraran el vino de agave, y se prescribió la pena de azotes en público para los que, abusando del pulque, llegaran á embriagarse.

No es nueva entre nosotros, antes viene de los primeros años de la colonia, la manía de atribuir al pulque virtudes terapéuticas, tónicas y nutritivas. Gregorio López, en un tratado que se titula «Tesoro de Medicina,» compendia esas maravillas, y grandes polémicas levantó entre los sabios de Madrid el famoso llamado descubrimiento de Nicolás de Viana, empírico de Pátzcuaro, quien pretendía haber hallado el específico contra las enfermedades venéreas en una fórmula compuesta de raíz de maguey, pulque y raíz de begonia. Pero esa y otras mil fantasmagorías de la acción benéfica del pulque, han venido por tierra cuando la química y el microscopio han sustituido á la imaginación, como maestros de las ciencias médicas. Por medio de esos poderosos elementos de análisis sabemos que el aguamiel, líquido cuya densidad varía de 1002.9 á 1042, contiene en 100 partes 9.553 de azúcar, 0.540 de goma y albúmina solubles, 0.726 de sales y 89.181 de agua libre y combinada con materias resinosas, grasas, albuminoides y feculentas (almidón, dextrina, glicosa). Entre aquellas sales figura la sosa, la cal, magnesia y alumina, y en gran cantidad la potasa. Hállanse también, y finalmente, varios géneros, como el cloro y los ácidos carbónico, sulfúrico, fosfórico y silíceo. Hecha la fermentación del aguamiel, el pulque, según los análisis practicados por los eminentes químicos Dr. D. Leopoldo Río de la Loza, D. Juan María Rodríguez y otros posteriores, tiene densidad variable entre 0.9943 y 1020, y contiene alcohol amílico y los éteres metil, etil, butil y profíl-acéptico, sustancias profundamente tóxicas, como hemos visto ya al citar las doctrinas de los grandes especialistas modernos. Contiene, además, en relación á 100, á 0° de temperatura y 0^m.760 de presión, 179^{c.} 81 de ácido carbónico; 8^{c.} 36 de ázoe y 2^{c.} 20 de oxígeno; hidrógeno sulfurado, en proporciones variadas; materias feculentas, 83 gramos; 23 de azúcar no fermen-

tada por cada litro; 12 gramos 57 de materias albuminoides, goma y resina, y 2 gramos 20 de sales, especialmente la potasa, también en un litro.

El abuso del pulque determina en dichas clases populares una afección propia de la patología mexicana. El trabajo más serio y concienzudo que conozco sobre la materia, es el que llevó á término, como base de su gran reputación científica, el Sr. Dr. D. José Ramos, después de observaciones clínicas y microscópicas superiores á todo elogio; trabajo que se intitula: «La degeneración grasosa del hígado, que se observa en México, en sus relaciones con el abuso del pulque.» No trato, señores, de daros idea aquí del cuadro aterrador que presenta ese estudio, cuya riqueza científica impide, por su misma densidad, todo esfuerzo de síntesis. Los estragos del pulque en el organismo pertenecen á ese género de daños monstruosos que es de todo punto necesario verlos para creer en ellos. Me ceñiré, por lo tanto, á describir brevemente el proceso patológico del abuso del pulque.

La degeneración grasosa del hígado no es la cirrosis descrita por los autores europeos, sino una afección epática, peculiar, podemos decir, de los bebedores de pulque. «El hígado degenerado, dice el Sr. Ramos al hablar de la degeneración grasosa, causada por esa bebida, ofrece ciertas particularidades distintivas; á primera vista llama la atención su color amarillento, que se ha comparado al de diversos objetos: un hígado degenerado que mostré hace algunos meses al Sr. Dr. Carmona, ofrecía una coloración comparada por dicho señor, á la de la yesca: otras personas han creído encontrar analogía entre el color de las diversas piezas que les he enseñado, y el de otros objetos, como el cuero, la cera de Campeche, etc. El volumen, así como el peso de la víscera, son muy variables, lo que depende de que en muchos casos no sólo hay degeneración, sino también sobrecarga grasosa; y como el exceso de grasa puede reabsorberse en seguida, la glándula disminuye entonces de peso y de volumen; el hígado puede, no obstante, desorganizarse á un alto grado y ocasionar por su alteración la muerte del enfermo, sin disminuir de volumen. Suele ser más pesado que el hígado normal, y llegar á 2,000, 2,500 ó 3,000 gramos, como lo he visto en un hígado verdaderamente colosal; otras ocasiones, por lo contrario (cuando el exceso de grasa se ha reabsorbido), el peso de la glán-

dula está disminuido, pudiendo llegar hasta 700 gramos, que es la cifra menor que hasta ahora haya encontrado. Llamo en seguida la atención la consistencia que presenta el hígado así alterado; se pone muy blando, no ofrece ninguna resistencia al corte, se desgarran con la mayor facilidad, á tal punto, que es difícil retirarlo íntegro de la cavidad abdominal, pues las maniobras necesarias para esto bastan para que el órgano se rompa en varios puntos. Cuando se le coloca sobre un plano resistente, se reconoce que la disminución tan considerable que ha sufrido en su consistencia no le permite conservar su propia forma, sino que se aplasta más ó menos, extendiéndose sobre la mesa y ganando en superficie lo que pierde en espesor.

«Cuando se corta el órgano, no se siente resistencia alguna, antes bien el escalpelo penetra con facilidad, se desliza, y no hace oír ningún crugido; basta apoyar el dedo con alguna fuerza sobre el hígado, para que su parenquima, cediendo fácilmente á la presión ejercida, se desgarre, dejando un hundimiento irregular y anfractuoso, en el que se nota el mismo color que por fuera, y una superficie erizada de pequeñas granulaciones suspendidas á los vasos; estas granulaciones son amarillentas, tan grasosas y blandas que basta la más ligera presión para aplastarlas, reduciéndolas á papilla; así es muy difícil aislar una de ellas para estudiarla por separado. Este reblandecimiento de la glándula hace concebir perfectamente que en su parenquima no hay obstáculo ninguno á la circulación de la sangre en la vena porta, pues en lugar de existir un tejido duro y retráctil que produzca la impermeabilidad de las ramificaciones de dicho vaso, hay una disminución de consistencia que de ningún modo puede obrar en este sentido. Sacando un día el hígado degenerado de un cadáver, del interior del abdomen, mi amigo el Sr. J. Villagrán, que me ayudaba en la autopsia, tomó casualmente entre los dedos el tronco de la vena porta; al tirar del hígado, éste se desgarró, y como la tracción siguió haciéndose solamente sobre aquella vena, notamos que la sustancia hepática había disminuido tanto de cohesión, que en lugar de romperse la vena, fué el tejido glandular el que se desgarró, haciéndose por tracción una disección extensa de aquel vaso que, abandonando la sustancia del hígado, se desprendía, con muchas ramificaciones, algunas demasiado finas, y teniendo todavía en

suspensión algunos lobulillos hepáticos, que fueron arrastrados al desprenderse el vaso; tal parecía que la vena porta había sido intencional y cuidadosamente disecada, lo que en un hígado normal hubiera sido sin duda muy laborioso; estas ramificaciones no estaban, pues, comprimidas ni estrechadas por ningún tejido resistente; había en ellas una completa permeabilidad.

«A esta falta de resistencia se añade un aspecto grasoso característico, de manera que la mano se engrasa cuando se tocan estos hígados; lo mismo sucede con los instrumentos que se emplean para cortarlos, y el papel se mancha como con aceite. Macerando dichos hígados en la solución de Müller, para hacer preparaciones microscópicas, el líquido tomaba al cabo de algunos días el mismo olor que el aceite de hígado de bacalao, y se ve escurrir la grasa bajo la forma de gotitas abundantes, cuando se hace un corte del órgano de esta manera macerado. Difícil ó casi imposible es endurecer estas piezas para hacer con el micrótopo un corte muy delgado; pues como el elemento dominante es la grasa, se concibe que la pieza en su totalidad no puede tomar, sino difícilmente, una consistencia mediana. Este reblandecimiento hace que el hígado aplastándose en la cavidad abdominal, se retire hacia atrás (en la posición supina), y que la masa intestinal venga á interponerse entre él y la pared del vientre. Tratando de la sintomatología, diré la importancia que esto presenta. ¿Por la breve descripción microscópica que acabo de hacer, se encuentra alguna analogía entre el hígado degenerado y el cirrótico? Yo por mi parte no encuentro semejanza de ninguna especie entre un hígado amarillo, grasoso, reblandecido, desgarrable, que se aplasta por su propio peso, y otro duro, resistente, que cruge cuando se divide, y que puede fácilmente conservar su forma; estudiando comparativamente ambas alteraciones, como lo he hecho varias veces, se encuentra una diferencia radical, pues los caracteres de una y otra son diametralmente opuestos; á varias personas les he enseñado juntas las dos variedades de hígado, y han convenido conmigo en que no puede establecerse comparación entre ambas, siendo completamente ociosa cualquiera discusión sobre este punto.» Hasta aquí el Sr. Dr. Ramos.

«Pero no es la degeneración grasosa del hígado la única enfermedad mortal causada por el pulque, antes bien las afecciones que

produce constituyen el principal grupo en la mortalidad del Distrito Federal. Tanto el Sr. Ramos como los otros autores que han escrito sobre el asunto, y finalmente, la extensa nota que para criterio del estudio que os presento me envió el señor Director del Hospital de San Andrés, afirman que el alcoholismo en el Distrito, en que tan importante papel ha hecho el pulque, es causa de las enfermedades en las vías digestivas, el aparato respiratorio, el sistema nervioso, á cuyas clasificaciones pertenece, como lo vereis oportunamente, la gran mayoría de casos en nuestra horrorosa mortalidad. Y si el pulque en su estado de pureza, sin mezcolanza alguna ni ulterior fermentación es tan nocivo, si es en realidad el gran homicida de nuestro pueblo, imagínese cuánto más no lo será en esas nauseabundas combinaciones de las bebidas alcohólicas regionales, en que al pulque se mezcla chile, panela, maíz cocido, y las más irritantes é indigestas especies.

Habiendo hablado ya del pulque en particular, os mostraré la estadística de las consecuencias del alcoholismo, así en el Distrito Federal como en otros lugares del país.

La epilepsia de etiología alcohólica representa en México cifras estadísticas superiores á las de cualquiera otra parte del mundo.

El Dr. D. Marcos Mazari, en su estudio «Algunas causas de la Epilepsia en México,» presenta una observación de 75 casos de esa neurosis. De ellos, 44 casos resultaron de origen alcohólico, ó sea el 58½ por 100. El país de Europa en que más alta cifra estadística se halló con respecto á la etiología alcohólica de la epilepsia, es Francia. Según la proporción encontrada por Voisin, esa cifra es 12½ por 100. Por manera que México tiene 46 por 100 más que aquella nación donde se bebe el ajeno y los alcoholes de absinta. Os suplico, señores, tengais presente esa horrenda proporción, esto es el 58 por 100 á favor del alcoholismo en el origen de la epilepsia en México, cuando escuchéis las iniciativas que presentaré sobre la profilaxis legal de la embriaguez entre nosotros.

En el Hospital de San Andrés y en el espacio comprendido de 1894 á 1896, el promedio de enfermos á causa del alcohol ha sido de 1,200. De estos han fallecido más del 50 por 100. Los casos de enteritis fueron más numerosos en la mujer: las enfermedades dominantes, la epatitis y la cirrosis crónica. La proporción de defunciones según el sexo, ha sido de 184 en los hombres y 192 en las mu-

jes. Clasificación por edad: la mayor cifra se refiere á individuos de 35 á 45 años. Bebida preferida por los enfermos, el pulque. Clasificación por ocupaciones: conductores, zapateros, operarios y labradores (hombres). Domésticas en su mayor parte, las mujeres.

En los casos de absceso del hígado, los enfermos han tenido la costumbre de tomar algo de aguardiente en ayunas ó bien pulque y chile, especialmente, y conforme á antigua observación hecha por el eminente maestro Dr. D. Miguel Jiménez, el llamado aguacamol.

En 1894, el alcohol produjo las siguientes afecciones en enfermos que entraron al hospital mencionado, advirtiéndose que no se enumeran aquellas en que por haberse presentado á última hora la tuberculosis pulmonar, se expresa esta última afección como causa de la muerte.

| | Hombres. | Mujeres. |
|--------------------------------------|----------|----------|
| Alcoholismo en general..... | 40 | 23 |
| Enterocolitis..... | 23 | 64 |
| Hepatitis y Cirrosis atrofica..... | 54 | 30 |
| Enteritis alcohólica y Cirrosis..... | 39 | 37 |
| Hepatitis parenquimatosa..... | 2 | 00 |
| Cirrosis hipertrófica..... | 11 | 16 |
| Hepatitis intercelular..... | 3 | 22 |
| Atrofia epática..... | 4 | 00 |
| Diarrea alcohólica..... | 8 | 00 |
| | <hr/> | <hr/> |
| | 184 | 192 |

Los siguientes cuadros presentan la estadística de las enfermedades de etiología alcohólica en los Estados, durante el decenio que examinamos.

Biblioteca del Hospital de San Andrés
 No. 123456789
 1907